

## COORDINADOR GENERAL DEL COMITÉ DEL EXILIO. COMUNICACIONES SECRETAS

**Suárez:** Cuando usted viaja a los Estados Unidos, tras recibir determinadas misiones, lo hace en función de lo que los Estados Unidos significan en el trabajo del exilio?

**Buch:** Sí. En Miami hice contacto de inmediato con *Bebo* Hidalgo y con Ricardo Lorié. A ellos les impuse de la reunión de Mompié, de los acuerdos que se había tomado y de la tenencia en mi poder de las claves para la comunicación con la Comandancia General en Cuba, con lo cual las expediciones aéreas que se organizaba podrían coordinarse con mayor precisión, haciéndolas más seguras, pues podría establecerse con exactitud la fecha, la hora y el lugar de aterrizaje.

¿Qué ocurre? Pues que Pedro Luis Díaz Lanz y Roberto Verdaguer, siguiendo instrucciones de Fidel, cuando el avión que condujo la expedición desde Costa Rica tuvo que ser destruido tras aterrizar en la Sierra Maestra, se dedicaron a localizar los sitios controlados por la guerrilla que pudieran servir para el futuro aterrizaje de naves aéreas. Estos lugares fueron ubicados en un plano, identificados como aeropuertos Alfa 1, 26 y 62, por lo que en las futuras expediciones bastaría con enviar por cifrado el “aeropuerto” específico que se utilizaría.

Mi misión principal estaba en Venezuela, así que cuando yo llego a Miami, rápidamente presento la solicitud para que el Gobierno venezolano me extienda el visado que permitiera seguir viaje. El cónsul pasó un cable urgente de solicitud a Caracas y yo otro a la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio.

**Suárez:** ¿El cónsul de Venezuela en Miami tenía algún tipo de compromiso o relación con ustedes?

**Buch:** Nosotros teníamos excelentes relaciones con el cónsul de Venezuela, quien nos facilitaba, siguiendo instrucciones de Fabricio Ojeda, los trámites para los visados. Normalmente, las visas demoraban meses en ser otorgadas, pues los cónsules no podían otorgarlas sin previa autorización del Ministerio del Interior, y las autoridades venezolanas eran bien estrictas para dar los visados.

Las relaciones con las autoridades venezolanas llegaron a ser tan fluidas y buenas que la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio llegó a tener acreditado oficiosamente ante el Ministerio del Interior de Venezuela a los compañeros Oscar Alvarado y Pedro Chaple. Nuestros compañeros tenían acceso directo a las oficinas de Inmigración. ¡Fíjate, que los funcionarios venezolanos llegaron hasta a pedirnos opinión para otorgar visas a cubanos!, con lo cual hubo ocasiones en que nos dimos el lujo de retrasar las visas para personeros de la dictadura o agentes de Batista, o por lo menos, quedábamos enterados de quiénes eran y cuándo llegarían a Venezuela. Por ejemplo, las solicitudes del Embajador de Cuba en Caracas eran demoradas, exigiéndosele todo género de requisitos.

Gracias a este tipo de relaciones, con los venezolanos se pudo cumplir dos propósitos fundamentales: por un lado, facilitar la llegada y el refugio de decenas, cientos de compañeros que tenían que escapar de la tiranía, y, por el otro, entorpecer las actividades de los funcionarios y agentes de Batista.

**Suárez:** ¿Y qué hizo en los Estados Unidos mientras tanto le concedían la visa venezolana?

**Buch:** Mientras se hacía las gestiones de mi visado, viajé a Nueva York para entrevistarme con José Llanusa, Raúl Chibás, Manuel Urrutia y Mario Llerena, de modo de informarles de los acuerdos tomados en Mompilé.

**Suárez:** ¿Fue en esta ocasión en que usted le comunica a Llerena que le han suspendido los trescientos dólares?

**Buch:** Sí.

**Suárez:** Mario Llerena escribió en su libro, *La Revolución insospechada. El nacimiento y desarrollo del Castrismo*, que usted, quien no era miembro del Comité del Exilio, había llegado, poco a poco, a ser, y cito: “una especie de embajador sin límites para la Dirección Nacional”. Esto aparece en la página 226. Hay otra parte en la que, luego de atacarlo, dice que usted, para abril de 1958, había llegado a ser “prácticamente el centro de gravedad del Comité” ¿Cuánta razón tiene Llerena?

**Buch:** Bueno, ese es su criterio. Puede tener algo de razón.

**Suárez:** En junio de 1958, cuando Fidel envía una carta a la emigración cubana, al exilio, se da a conocer una reestructuración del Comité del Exilio del Movimiento 26 de Julio. ¿Cómo queda estructurado?

**Buch:** En la carta que hace Fidel a los exiliados cubanos, los llama a la unidad y reconoce como órgano oficial al Comité del Exilio, que quedó integrado por Luis Buch Rodríguez, como coordinador general y responsable de Relaciones Públicas; José Llanusa Gobel, como organizador; Antonio Buch Santos, como responsable de Propaganda, y Haydée Santamaría Cuadrado, como responsable de Finanzas.

**Suárez:** Mario Llerena dice en sus memorias que él comenzó a confrontar falta de cooperación y animosidad en responsables del Movimiento 26 de Julio, lo que hace recaer a intrigas personales y envidias. Dice, por ejemplo, que era una intriga sin fundamento la imputación de que él estuviera minando en su provecho las posiciones de Manuel Urrutia como candidato del Movimiento del 26 de Julio para el cargo de Presidente Provisional, aunque reconoce haber estado decepcionado con Urrutia por la forma en que este se maniobraba con la prensa y el modo poco político de conducir, en contra de su consejo, las actividades de los individuos que no reconocían al Comité del Exilio. Afirma que su posición como Presidente del Comité del Exilio llegó a ser puramente nominal, pese a las formalidades que se tenía con él y las confirmaciones que durante meses le hacían Fidel y la Dirección Nacional; que usted, por ejemplo, lo excluía cada vez más de las conversaciones privadas con Urrutia y con Chibás. ¿Qué comentario le merece esto?

**Buch:** Son criterios personales de él. En Mompié no se acordó reestructurar el Movimiento 26 de Julio en el exilio, aunque sí quedamos en que Fidel hiciera un llamado a la unidad del exilio. Llerena fue ratificado en su cargo, pero condicionado a que rectificara su actitud política. Teníamos reservas en relación con él, incluso Fidel. Cuando, semanas después, habló por la radio con Fidel desde Caracas, no le hizo variar de criterio a Fidel; al contrario, este pudo confirmar que toda la información que tenía sobre Llerena era cierta. Era enteramente cierto que Llerena aspiraba a la nominación que se había hecho a Urrutia, y cuando se procedió a sustituirle, a Fidel le sobraban razones.

**Suárez:** Y después de que usted sostiene esas entrevistas en Nueva York, ¿qué hace?

**Buch:** Volví a Miami, y apenas me entregaron el visado venezolano, tomé un vuelo y me fui a Caracas, donde decidí establecer el centro de operaciones, dada su importancia estratégica.

**Suárez:** Tengo entendido de que uno de los primeros problemas que tuvo que solucionar fue el relacionado con una tendencia a actuar de

forma independiente, fuera de la estructura y disciplina del Movimiento 26 de Julio.

**Buch:** Sí. Cuando yo llegué a Caracas, me encontré con una situación de cierta manera delicada, pues allí los hermanos Agustín y Ernesto Capó, así como Pedro Luis Boytel, estaban formando grupo, una especie de grupo paralelo a la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio, a la que no reconocían autoridad.

**Suárez:** ¿En qué consistía esta actitud?

**Buch:** Agustín Capó había participado en la compra de la emisora de radio y la planta eléctrica que se había enviado a la Sierra Maestra, y esto le servía de pretexto para tratar de tener autoridad, desconociéndosela a la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio. Ellos, el grupo de los Capó y Boytel, quisieron mantener comunicación directa con la Sierra Maestra, al margen, soslayando a la Sección Venezuela. Ellos tenían una emisora de radio, identificada como Dos Indios Verdes, desde la cual se comunicaban de forma directa con Radio Rebelde.

**Suárez:** ¿Pudieron resolver la situación?

**Buch:** Yo maniobré con mucho tacto. De inmediato no desautoricé a Dos Indios Verdes, sino que continuaba utilizándola para ciertas comunicaciones. Al propio tiempo, utilizaba a Indio Azul especialmente para los mensajes en clave, hasta que se produjo una indiscreción en Dos Indios Verdes y aproveché para que la Comandancia General en la Sierra Maestra prohibiera más contactos con esa radioemisora.

**Suárez:** ¿Llegaron ustedes a utilizar las claves confeccionadas por el Che?

**Buch:** Sí, pero hubo que abandonarlas rápidamente.

**Suárez:** ¿Por qué?

**Buch:** Yo cursé seis mensajes con las claves preparadas por el Che y los transmití a la Sierra Maestra, pero no pudieron ser descifrados porque el código que había quedado allí se extravió. Entonces, Fidel ordenó que suspendiera el uso. Fue un duro golpe, porque había costado esfuerzos, no solamente para su elaboración por parte del Che, sino porque sacarlas de Cuba, vía los Estados Unidos, significó un serio riesgo, y sobre todo, porque de pronto se deshacía las posibilidades de comunicarse de forma secreta y segura con la Sierra Maestra, justamente cuando estaban en curso las negociaciones con las autoridades venezolanas para que nos proveyeran de un importante alijo de armas,

cuando en México y los Estados Unidos estábamos preparando envíos de armas a la Sierra Maestra. Cuando la labor exterior del Movimiento 26 de Julio se multiplicó, de golpe se perdía la forma de comunicación confidencial con la Sierra Maestra. Por eso te digo que la pérdida de las claves allí, que condujo a esta incomunicación de forma secreta entre la Sierra Maestra y el exilio, fue un golpe, pero transitorio.

**Suárez:** Es cuando usted prepara las claves sobre la base de los diccionarios.

**Buch:** Sí y no.

**Suárez:** ¿Cómo es esto?

**Buch:** Cuando se da la situación de que yo estoy enviando mensajes en clave a la Sierra Maestra y allá no los pueden descifrar por carecer del código, en medio de la ofensiva, porque todo esto que te estoy contando es en medio de la ofensiva de verano, en junio, Fidel toma la iniciativa y confecciona una clave en la que combinaba letras con números, que era una clave completamente distinta a la que el Che había confeccionado en Mompié. Paralelamente, yo había confeccionado otra, basada en diccionarios bilingües.

**Suárez:** Pero las que se usa son las que usted prepara, ¿por qué?

**Buch:** Eso es cierto. Fidel preparó aquella clave y entonces redactó unas instrucciones detalladas y minuciosas para su uso y me las envió con *Willy* Figueroa. Al final ocurrió, después de que yo recibí aquellas claves, que no las pude usar porque no logré comprender su uso. Eran algo complicadas.

**Suárez:** En torno a esas claves hay toda una odisea.

**Buch:** ¿Qué ocurre? ¿Te acuerdas de que cuando te narré lo de Mompié precisé que al mediodía se produjo un breve receso para permitir que Fidel se entrevistara con Pedro Luis Díaz Lanz y Roberto Verdaguer, quienes habían pilotado un avión hasta territorio rebelde con armamento procedente de Costa Rica donado por José Figueres, y que no pudieron regresar porque hubo una avería y el avión fue destruido para evitar que el Ejército lo ocupara? Pues bien, a *Willy* Figueroa se le encomendó, a principios de junio, cuando ya Díaz Lanz y Verdaguer habían concluido las exploraciones para identificar lugares de aterrizaje, que fuera a la Sierra Maestra a recogerlos. En una avioneta, desde el Segundo Frente, donde radicaba la Fuerza Aérea Rebelde, *Willy* voló hasta la Sierra Maestra, recogió a Díaz Lanz y Verdaguer y los

llevó a Jamaica, desde donde continuaron viaje a Miami. Pero ya en este viaje hubo una primera situación que hizo que llamara la atención, y es que como estas misiones eran clandestinas, ellos llegaron al aeropuerto de Kingston sin previo aviso del “aeropuerto cubano de procedencia”, con lo cual vulneraban las reglamentaciones internacionales para el tráfico aéreo, y sin comunicarse por radio con el aeropuerto, porque la avioneta carecía de esta posibilidad. Pero se las ingeniaron para convencer a los jamaicanos de que aquello había sido un aterrizaje de emergencia como consecuencia de que habían perdido el rumbo y *Willy* pidió les permitieran regresar a Cuba, a lo que accedieron las autoridades del aeropuerto de Kingston. Díaz Lanz y Verdaguer continuaron viaje a Miami.

*Willy* llenó los tanques de combustible y obtuvo una hoja de ruta con destino a Santiago de Cuba. Los jamaicanos se comunicaron con dicho aeropuerto e informaron que el avión de *Willy* partiría con ese rumbo; dieron la hora de salida e hicieron un cálculo de la hora de llegada. Por supuesto, que *Willy* no fue a Santiago de Cuba, sino a la Sierra Maestra. Cuando transcurrió un tiempo prudencial sin que el avión llegara a su destino, se dio la alarma a todas las embarcaciones y aviones que se encontraban en la ruta Kingston-Santiago de Cuba. Comenzó la búsqueda del avión desaparecido, incluso con medios de la base naval de Guantánamo. Se gastaron los yanquis miles de dolares buscando un avión que estaba ya en territorio rebelde, donde había aterrizado sin novedad y estacionado en lugar seguro, camuflajeado.

Fidel, ante la ofensiva, estimó indispensable las comunicaciones secretas con Venezuela; dispuso que *Willy* Figueroa viajara de nuevo a Jamaica y le dio un rollo precintado que debía entregarme y las claves que él había preparado. Fidel le indicó a *Willy* que guardara las claves en uno de sus zapatos, y esto, como verás más adelante, fue importante para que las claves no fueran ocupadas por Scotland Yard.

Regresó a Kingston, después de vencer distintas dificultades con el combustible, pues al divisar una fragata cogió altura y el carburador comenzó a congelarse. Había ligado gasolina de uso en aviones con la regular para uso automotor. Ya te puedes imaginar que llegó al aeropuerto de Kingston sin anuncio previo, en una verdadera emergencia porque el combustible se consumía en exceso, y allí se “armó el corre-corre”, porque *Willy*, al no tener forma de comunicarse con la torre de control, sobrevoló el aeropuerto para que se percataran de que tenía que hacer un aterrizaje de emergencia. Así que aterrizó con el motor apagado, planeando, pues el combustible se había agotado.

De inmediato, lo detuvieron y lo llevaron para el Departamento de Policía del aeropuerto. Por supuesto, que lo reprendieron por las maniobras que había realizado y por la forma de llegar, por los riesgos que para la aviación aquello significaba. Había violado el espacio aéreo de Jamaica y todas las convenciones y los reglamentos de la aviación internacional; así que quedó detenido, amenazado con tomarse drásticas medidas con él.

Su caso lo pasaron a Scotland Yard. Como te puedes imaginar, le ocuparon el rollo precintado que le había dado Fidel, cuyo contenido él ignoraba, y lo interrogaron minuciosamente. En un principio, *Willy* trató de justificarse, protestando de que había perdido el rumbo, de que fuertes vientos lo habían llevado hasta Kingston, etc., ese tipo de cosas. Claro está que no convenció a nadie, porque las autoridades jamaicanas y Scotland Yard sabían que *Willy* era reincidente. Así que le despacharon un arsenal de argumentos en contra, todos en sentido amenazador: que había violado el espacio aéreo, que había incumplido las normas internacionales de navegación aérea, y que había ocasionado graves gastos a las autoridades de Cuba, Jamaica, Venezuela y los Estados Unidos en su supuesto viaje a Santiago de Cuba, cuando lo habían reportado como perdido.

El oficial de Scotland Yard conminaba a *Willy* a que dijera la verdad, que ello le podía beneficiar, que ese tipo de colaboración con las autoridades conducía a recibir beneficios que estaban prefijados en las leyes, etc. Le decían que ellos querían ayudarlo, pero que él tenía que cooperar. Pero *Willy* se mantuvo firme, hasta que lo amenazaron con repatriarlo a Cuba.

Por supuesto, que el caso de *Willy*, de la llegada del avión a Kingston en aquellas condiciones, fue de inmediato del conocimiento público, por lo cual las autoridades consulares de Batista se interesaron por el caso. Entonces los de Scotland Yard hicieron un doble juego: por una parte, a los funcionarios cubanos les negaban cualquier tipo de intervención, pero, por la otra, amenazaban a *Willy* con entregarlo a las autoridades cubanas. En vistas de que corría el peligro de una deportación a Cuba, lo cual suponía la posibilidad de que el material que le habían ocupado y las claves que tenía escondidas en uno de sus zapatos, y que finalmente no llegaron a ser ocupadas, pudieran ser entregadas también a Batista, *Willy* decidió colaborar. Así fue como explicó los motivos de su arribo a Jamaica, que estaba cumpliendo una misión de Fidel Castro, y que su destino era Caracas, adonde debía llevar un mensaje de Fidel Castro para su delegado en Venezuela, quien era yo.

A partir de este momento, la situación cambió favorablemente para *Willy*, ya que el Movimiento 26 de Julio gozaba de mucho prestigio en Jamaica, pues además de estar bien organizado, las actividades de los exiliados eran numerosas y tenían gran repercusión en los medios sociales, políticos y periodísticos de allí. Entonces en Jamaica, que siempre ha sido una tierra que ha acogido extraordinariamente a los revolucionarios cubanos, desde los tiempos de la lucha contra España, había una gran comunidad de exiliados, poderosa, de mucho prestigio. Eso, evidentemente, influyó para que Scotland Yard, apenas *Willy* reconoció su vinculación con Fidel, cambiara de actitud.

Dejaron de amenazarle, y no sólo eso, sino que se expresaron en términos de cooperar con el cumplimiento de su misión; pero eso fue una jugarreta, en realidad, muy bien montada por el oficial de Scotland Yard. Ellos pudieron haberse quedado con el rollo precintado, abrirlo y acceder a su contenido, pero prefirieron hacerlo con elegancia, con una estratagema, a la inglesa. El oficial le dijo a *Willy*:

— *Mire, joven, nosotros queremos cooperar con usted. Lo vamos a poner en libertad. Pero como aquí hay tantos cubanos, muchos de los cuales no pertenecen a su organización, y hay agentes del Gobierno de su país y podría haber problemas y le podrían despojar de este documento* —y le mostró el rollo que Figueroa daba por perdido—, *le propongo que lo deje en nuestro poder hasta que usted viaje a Venezuela a cumplir su misión. Cuando usted vaya a partir le devolvemos el documento. Revise bien su envoltura para que vea que se lo devolveremos tal y como está. Puede sentirse seguro de ello.*

Por supuesto, que *Willy* no tenía opción, así que estuvo de acuerdo con que Scotland Yard guardara el rollo precintado.

**Suárez:** ¿Usted no intervino en este asunto mientras *Willy* Figueroa estuvo en Jamaica?

**Buch:** Sí, pero al final, cuando él ya estaba en libertad. Al principio no sabía nada, salvo alguna información que nos llegó por los cables internacionales. Como no teníamos forma confidencial de comunicarnos en ese momento, los compañeros de la Sierra Maestra no me habían informado nada acerca de que *Willy* había partido con un importante envío para mí. Recuerda de que carecíamos de cifrados.

Además, a *Willy* le fue muy difícil comunicarse conmigo. Lo logró al cabo del tercer día, cuando consiguió mi número de teléfono, el correcto, porque el que le habían dado en la Sierra Maestra estaba equivocada-



do. Por cierto, que la conversación que sostuvimos fue bastante mala, con muchas fallas técnicas, porque entre Venezuela y Jamaica entonces no había comunicaciones directas, sino que se establecía la comunicación mediante la radiofonía.

La primera gestión que realicé estuvo encaminada a obtener del Gobierno venezolano una visa para *Willy*, la que se dificultó porque el caso de él había tenido mucho reflejo en la prensa, y los venezolanos estaban por mantener la mayor discreción posible en toda la relación con los revolucionarios cubanos, para evitar tener incidentes con el Gobierno de Batista, lo que era correcto. Además, *Willy* carecía de pasaporte, por lo cual no se trataba de conseguir una visa corriente, que era el tipo de gestiones que nosotros controlábamos, sino que necesitaba de un permiso especial de entrada al territorio venezolano, lo que se salía de la potestad del Departamento de Inmigración, y que era prerrogativa de los más altos niveles del Gobierno, y para eso se requería de tiempo. En menos de un mes, le conseguimos el permiso especial.

Cuando, inicialmente, se hizo evidente de que la visa iba a demorar, me comuniqué con *Willy* y le di instrucciones en el sentido de que fuera a Montego Bay en la fecha en que yo le informara por cable, para aprovechar la escala técnica que hiciera el avión en su ruta Caracas-Montego Bay-Miami, y conversar.

El 23 de junio de 1958, al mediodía, llegué al aeropuerto de Montego Bay. *Willy* y yo no nos conocíamos, por lo que habíamos convenido en la forma de identificarnos. Él llevaría puesta una camisa *sport* de rayas azules y una gorra blanca. Apenas llegué al aeropuerto, comencé a localizarlo, lo cual no fue difícil, pues dentro de la terminal *Willy* se quitó la gorra, como habíamos convenido, y se me acercó, diciéndome:

— *Yo soy Willy.*

Nos sentamos separados de la gente y conversamos rápidamente, en el tiempo en que el avión quedó abastecido de combustible y subieron los pasajeros. Me explicó la situación que había en la Sierra Maestra con lo de la ofensiva del Ejército, todas las vicisitudes del viaje hacia Jamaica, el problema de su detención, de la escasez de dinero que tenía, de su situación de salud, y me entregó el rollo precintado y las claves secretas preparadas por Fidel, que venían dobladas y envueltas en otro papel.

¿Qué ocurre?, que Scotland Yard, apenas *Willy* le solicita la devolución del rollo precintado para enviarlo hacia Caracas, accede a devol-

verlo sin poner reparos. Se lo entregaron en el aeropuerto de Kingston, y le dice el funcionario a *Willy*:

— *Tal y como usted lo entregó, se lo devolvemos.*

¿Qué habían hecho? Muy sencillo. Habían abierto la envoltura y fotocopiado los documentos, y volvieron a reconstruir la envoltura tal y como estaba. Eso no es un problema para los servicios secretos, y menos para Scotland Yard.

**Suárez:** ¿Y cómo ustedes saben esto?

**Buch:** Muy sencillo, porque después ocurrieron cosas que evidenciaron la acción de Scotland Yard.

Termino la historia. Antes de que el avión partiera de Montego Bay, le di dinero a *Willy* y le prometí enviarle el importe del pasaje a Caracas apenas se resolviera lo del permiso de entrada a Venezuela.

El avión iba semivacío, así que fui para la parte trasera. Examiné con calma las claves que Fidel me enviaba y las cartas que venían en el rollo precintado, y que no eran precisamente para mí, sino para Haydée Santamaría y para los hermanos Lora, quienes por esos días estaban trabajando arduamente en el proyecto de llevar un cargamento de armas a la Sierra Maestra. Era un cargamento de armas en el que se había logrado comprometer al expresidente de Costa Rica, José Figueres.

Pocos días después de yo haberles entregado la carta a los destinatarios ocurrió que Armando Lora fue detenido en Miami y acusado por el FBI de estar implicado en acciones de tráfico de armas para los guerrilleros cubanos. Al FBI no le importaba que las armas procedieran de Costa Rica y no de los Estados Unidos, pues ellos lo controlaban todo. Lo interrogaron minuciosamente y durante el interrogatorio le dieron a conocer detalles de la carta que Fidel les había mandado. ¿Y quiénes conocían el contenido de aquellas cartas? Haydée Santamaría, los hermanos Lora y yo. Así que era evidente de que las autoridades británicas transfirieron la información a sus pares del FBI.

**Suárez:** Pero eso es especulativo.

**Buch:** Es que la historia no termina ahí. Resulta que cuando Armando Lora quedó en libertad salió con la suspicacia de que estábamos infiltrados por el FBI. De inmediato, se lo comunicó a Haydée Santamaría y le dijo de que por las preguntas que le han hecho en el interrogatorio, es evidente que alguien les dio acceso a la carta de

Fidel, porque se habían referido a detalles que sólo constaban en la carta. ¡Imagínate tú!

Ya yo estaba de regreso en Caracas. Haydée me llamó de inmediato y me pidió que fuera lo antes posible a Miami, ya que había un problema muy serio. Por supuesto, no hablamos del asunto por teléfono. Fui a Miami. Cuando me dijeron de lo que se trataba, me quedé perplejo. Los hermanos Lora, quienes eran gentes de mucho dinero, parte del cual tenían comprometido en esta tentativa de abastecimiento aéreo a la Sierra Maestra, eran personas que habían dado pruebas muy fehacientes de su lealtad a la causa; Haydée estaba fuera de toda especulación, y el otro era yo.

Comenzamos a hacernos preguntas, a discutir las distintas posibilidades, pero por más que analizábamos, más raro nos parecía el asunto, más se complicaba dar con la fuente de filtración. Analizamos la posibilidad de que la casa de los hermanos Lora hubiese sido registrada por el FBI, pero la desechamos, porque la carta siempre la tuvo uno de ellos consigo. Tampoco pudo ser en casa de Haydée, porque allí la habíamos leído y ellos se la llevaron.

Hace un rato te contaba lo del diálogo del funcionario de Scotland Yard con *Willy* cuando le devolvió el rollo precintado en el aeropuerto de Kingston. Eso, en el momento en que nosotros estábamos analizando el asunto en Miami, lo ignorábamos. Así que pensamos también en la posibilidad de que *Willy* hubiese leído las cartas. Pero esto era muy improbable, porque él me había entregado las cartas debidamente resguardadas, tal y como se suponía que se las habían entregado en la Sierra Maestra. Era de suponer que desconociera por completo el contenido de las cartas. Además, en el aeropuerto de Montego Bay, *Willy* no me había dicho que Scotland Yard le había devuelto el rollo precintado cuando iba a tomar el avión para encontrarse conmigo.

En esas circunstancias, lo que nos quedaba era explorar a *Willy*. En el viaje de regreso a Caracas hice una escala en Kingston para entrevistarme con él y fue entonces cuando me explicó esta historia del funcionario y la insistencia que había tenido el individuo por dejar establecido que devolvían el rollo en las mismas condiciones en que lo habían recibido. Por supuesto, eliminando todas las posibilidades de filtración, no quedaba más explicación para el incidente que esta que te dije: que Scotland Yard sacó copia de los documentos, lo que no es un problema para los servicios secretos, información que trasladó al FBI.

**Suárez:** Pero las claves no fueron fotocopiadas.

**Buch:** Esas no, porque a ellas Scotland Yard no tuvo acceso.

Esas cosas de Fidel, de preverlo todo; en este caso pudo haber salvado a muchos compañeros, muchas misiones. Imagínate lo que es: de que en medio de la ofensiva del Ejército, con las preocupaciones que Fidel tenía, con las responsabilidades que recaían sobre él, y que cuando *Willy* vaya a salir de la Sierra Maestra, que lo hace en avión, le diga que guarde las claves en uno de sus zapatos. Eso salvó que las claves cayeran en manos del FBI y de que, en caso que hubiesen sido usadas, los yanquis estuvieran al tanto de todas nuestras comunicaciones confidenciales, sabiendo todo lo que teníamos planeado; eso descontando de que no interfirieran nuestras actividades, lo que hicieron muchas veces, o peor aún, de que trasladaran la información a Batista, lo que hubiese sido totalmente normal, pues ellos estuvieron todo el tiempo comprometidos con la dictadura.

**Suárez:** ¿Y por qué no usa usted las claves?

**Buch:** Las claves de Fidel, una vez en mis manos, las estuve estudiando varios días. Les “metí la cabeza”, pero no di con ellas, no había manera de que las comprendiera. Bueno, es posible que en la falta de comprensión mía influyera el hecho de que ya había preparado y enviado a la Sierra Maestra la clave sobre la base de los diccionarios bilingües español-italiano, español-alemán y español-portugués, las que en el momento en que recibo las claves de Fidel estarían a punto de llegar a la Sierra Maestra, pues el envío fue casi simultáneo.

**Suárez:** La idea de hacer unas claves secretas sobre la base del uso de diccionarios es del Che, ¿no?

**Buch:** Ciertamente. Cuando hablamos de Mompié te comenté de que el Che me había expresado, entre otras muchas cosas, que hubiese sido muy fácil y casi indescifrable hacer unas claves usando dos diccionarios idénticos, pero cuando me lo dijo no le dimos importancia, porque en plena Sierra Maestra, con la premura con que nosotros andábamos, era impensable el asunto. ¿Dónde íbamos a conseguir los diccionarios en ese momento?

Pero aquello me quedó en la mente. Cuando se da la situación de que yo estoy enviando mensajes a la Sierra Maestra y no me responden y luego me llega la orden de suspender el uso de las claves porque el código se había extraviado en la Comandancia General, vuelvo a pensar en lo que el Che me había comentado, y se me ocurrió que podía

resolver la situación de esta manera. La idea inicial era usar diccionarios idénticos, de idioma español.

Me di a la tarea de visitar distintas librerías en Caracas. Pude observar que en casi todas estas se disponía de varios ejemplares de diccionarios bilingües, del español y de los idiomas italiano, alemán y portugués. Al verlos, se me ocurrió de que bien podían servir, pues aquellas ediciones seguramente no las había en Cuba; no así los diccionarios de la lengua española. En Venezuela, las colonias de italianos, portugueses y alemanes determinaban que hubiese ediciones de diccionarios bilingües, lo que no ocurría en Cuba. Todo esto pesó en la determinación de utilizar diccionarios bilingües y no del español solamente.

Todas estas cosas hay que hacerlas con mucha meticulosidad. No te digo profesionalidad, porque yo no era un profesional de los cifrados, pero sí tenía claro que elaborar las claves que iban a ser usadas en asuntos tan delicados e importantes exigían la mayor discreción, el más acabado cuidado. Por eso, durante varios días, me dediqué a visitar distintas librerías, interesándome por asuntos literarios, adquiriendo diversos libros. Terminé haciendo amistad con varios libreros, con los cuales sostuve conversaciones que versaban básicamente sobre literatura, sobre determinadas obras. Esto era puro enmascaramiento, pues si me estaban vigilando, de lo único que podrían hablar los libreros era de mis inclinaciones literarias.

En una de aquellas ocasiones compré, como si fuera algo bastante accidental, un diccionario bilingüe español-italiano. Me costó ocho bolívares, que al cambio de la época era algo más de dos dólares y medio. Era un diccionario editado en Milán, en 1956. En otra librería adquirí un diccionario español-alemán, editado en España, que me costó lo mismo. El diccionario español-portugués era bastante reducido, y me costó centavos de dólar. Cuando los tuve comprados, me quedaba completar los juegos y proceder a preparar las claves.

En el aeropuerto de Maiquetía compré, en un pequeño quiosco que había allí, el duplicado del diccionario de italiano. Acompañado por Manuel Urrutia, en las afueras de Caracas, compré el de alemán. Por cierto, Urrutia “chapoteó” un poco en alemán con el librero, pues ambos conocían algo del idioma. El diccionario de portugués fue mucho más simple, pues entonces lo vendían en los estancillos de periódicos, ya que era un diccionario de bolsillo, pequeño, reducido, que finalmente tuvo muy poco uso por la poca cantidad de palabras que contenía.

Cuando ya tenía completos los juegos de diccionarios, me fui a Miami para ponerlo todo en conocimiento y obtener la aprobación de los com-

pañeros del Comité del Exilio que residían allá: Haydée, Llanusa, *Tony Buch*. Ellos estuvieron de acuerdo, y de esa forma comencé la obra.

Compré dos almanaques similares de 1958, y como estábamos en el mes de junio, para evitar confusiones, preparé la clave a partir del día primero de junio y hasta el 31 de diciembre de 1958. Si Batista no llega a huir al amanecer del primero de enero, hubiésemos estado obligados a confeccionar nuevas claves.

**Suárez:** ¿En qué consistían las claves?

**Buch:** Entre el primero de junio y el 31 de diciembre había doscientos catorce días. Entonces, a cada día del mes nosotros le dábamos una cifra distinta, de tal manera que no se repitieran. Primero decenas, y cuando se acabaron estas, centenas. Esto con mucho cuidado en no repetirlas y evitando que tuvieran continuidad.

Ya se tenía el total de días agrupados por meses, con sus respectivas cantidades, que eran a las que se sumaba el número de folio del diccionario donde aparecía la palabra que se iba a utilizar para el cifrado el día en que se redactaba. Realizada esta operación, a continuación se ponía una raya y seguidamente el número que correspondía al vocablo que se quería identificar contando de arriba hacia abajo en la página ya identificada. Es decir, escogida determinada palabra, se buscaba en el diccionario la página, y se le agregaba la cantidad convenida el día en que se cifraba. Hecha esta operación se pasaba una raya o un guión y se comenzaba a contar de arriba hacia abajo los renglones hasta encontrar la referida palabra, y una vez obtenida, se anotaba el número que le correspondía. Es decir, si en el mensaje se iba a utilizar la palabra *rebelde*, se buscaba en la letra correspondiente, la cual aparecía en la página 50, a la que se le sumaba la cifra convencional (71) señalada para el día que se cifraba, que daba el resultado de 121, el que se anotaba, y seguidamente se pasaba una raya y se comenzaba a contar en esa página 50 los renglones de arriba hacia abajo y la encontramos en la línea 18. Luego la palabra *rebelde* quedaría cifrada de la manera siguiente: 121-18. Este cifrado jamás sería repetido, pues cada día tendría valor distinto y si en ese propio día fuese necesario repetirlo sería en otro diccionario.

**Suárez:** ¿Y cómo se identificaba el diccionario a usar si eran tres?

**Buch:** Muy sencillo. Cuando se pasaba un mensaje, los primeros diez números eran convencionales, carecían de valor. Pero el número once determinaba el diccionario que se utilizó para confeccionar el mensaje, y a cada diccionario le dimos una numeración. El diccionario espa-

ñol-italiano era el 363-4; el 464-5 era el español-alemán, y el 590-10 era el español-portugués.

**Suárez:** Parece sencillo.

**Buch:** Sólo eso. Pero no te creas que fue tan sencillo. ¡Imagínate lo que es asignarle números a doscientos catorce días, que estos no coincidan y que no fueran consecutivos, y luego sacar copia, sin ningún tipo de error, por mínimo que sea, porque un simple error podría hacer inservible o incomprensible un mensaje.

En Miami adquirí una máquina de escribir portátil, marca *Royal*, por ochenta dólares, y cuidadosamente copiamos la clave elaborada. Pacientemente, confrontamos varias veces cada cifra, pues aquellos números era muy fácil confundirlos, hasta que comprobamos que la copia era fiel reflejo del código elaborado. Entonces quedó listo para enviarlo a Cuba.

**Suárez:** Lo que era la parte más complicada y peligrosa.

**Buch:** Efectivamente. Llevar las claves a Cuba, primero, y luego trasladarlas hasta la Comandancia General, era bien peligroso, o por lo menos bien complicado, las dos cosas, y más cuando se estaba produciendo la mayor ofensiva militar contra la Sierra Maestra.

En esos momentos, se encontraba en Miami Asela de los Santos, cumpliendo una misión, así que Haydée Santamaría propuso que fuera Asela quien se encargara de llevar las claves a Cuba y a la Sierra Maestra y se le entregó los diccionarios y el cifrado de los doscientos catorce días, y las instrucciones para el uso de las claves, y junto con esto, se agregó una nota que indicaba que cuando recibieran el envío, radiaran un mensaje que dijera: *El azúcar endulza el café*.

Pasaron varios días sin que se recibiera este mensaje. Ya estábamos inquietos, cuando una buena noche, en una de las comunicaciones radiales que se establecía entre Radio Rebelde y Caracas llegó el mensaje, repetido varias veces: *Mensaje para El Primo: el azúcar endulza el café*. Nos llegó por medio del radio transmisor Dos Indios Verdes.

Yo le había transmitido a Fidel la preocupación que tenía, porque me resultaba difícil usar las claves que él envió, así que cuando llegaron a sus manos las claves basadas en los diccionarios, ordenó usar estas. En realidad, eran unas claves bien seguras, muy difíciles de penetrar. Para hacerlo, los especialistas batistianos o de otros países tendrían que tener una confidencia o dar un asombroso golpe de suerte.

**Suárez:** Pero supongo que la dictadura haya intentado descifrar los mensajes pasados por radio, porque seguramente, estas transmisiones eran monitoreadas.

**Buch:** Claro que las monitoreaban. Te cuento algo más. Cuando triunfó la Revolución, en febrero de 1959, acompañé a Fidel a Las Martinas, en Pinar del Río, a la entrega de unas propiedades de tierra a los guajiros de allí. El viaje lo hicimos en la fragata *Antonio Maceo*, que había sido en tiempos de la dictadura una de las principales embarcaciones de la Marina de Guerra. Yo fui hasta el Departamento de Radiofonía de la fragata y, conversando con el operador, me comentó que Batista había estado muy interesado en descifrar los mensajes que se transmitían por radio entre la Sierra Maestra y Caracas; que ellos los captaban y los transmitían diariamente al Estado Mayor, en Columbia, que incluso la fragata salía a alta mar para poder copiarlos con mayor fidelidad, pero que los especialistas del Ejército no pudieron descifrarlos, y que, además, se llegó a contratar los servicios de varios especialistas alemanes, pero que se retiraron cuando vieron la imposibilidad de descifrar nuestros mensajes.

Eso te da una idea de lo seguras que resultaron aquellas claves preparadas en base a los diccionarios. Las usamos hasta el mismo final de la guerra. A partir del momento en que quedó establecido este sistema secreto de comunicaciones, el abastecimiento aéreo a la Sierra Maestra se ajustaba con tremenda precisión y las misiones quedaban cumplidas más fácilmente. Por igual, fue muy eficaz para que nos llegaran confidencialmente las órdenes e instrucciones de Fidel.

**Suárez:** Cuando usted me narraba la forma en que se recibió la confirmación de que las claves habían llegado a la Sierra Maestra, me decía que el mensaje iba dirigido a *Primo* y que el tal *Primo* era usted. ¿Cuándo comenzó a utilizar el seudónimo de *Primo*? ¿Lo escogió usted?

**Buch:** No fui yo. Fue Fidel. Pero eso ocurrió semanas antes de esto que me dices de las claves. Estaba recién llegado yo a Caracas, cuando desde Dos Indios Verdes se estableció una comunicación radial con la Sierra Maestra. Fidel no estaba en la planta transmisora, en la cueva de Radio Rebelde, pero por medio del teléfono que habían tendido hasta la Comandancia General podía conversar por la emisora. Iniciamos un diálogo que, más o menos, fue así. Me dice Fidel, para empezar:

— ¿Quién eres tú?



Yo le brindo algunos datos para que pueda identificarme, pero él no entiende, y me dice:

— *No puedo identificarte.*

Aquello me asombró, así que me mostré bastante discreto, limitándome a brindarle algunos datos de carácter general que me identificaran; pero él insistía en que no sabía quién era yo. Eso me dejó perplejo. No podía ser que no me identificara. ¡Imagínate mi situación! Me calentaba la cabeza pensando en cómo identificarme, sin cometer ninguna indiscreción. Ya estaba ansioso y preocupado, y comencé a pensar de que se trataba de una maniobra de Fidel para poner a prueba mi discreción, aunque esto no era verdad, pues en realidad él ignoraba con quién hablaba. Aquello era fastidioso, entre otras cosas porque cuando se habla mediante la radiofonía es con un sistema distinto al del teléfono, en el que las personas pueden hablar simultáneamente. Por medio del radio es preciso que cuando una persona termina de hablar, cierre la transmisión, y se abra la llave de la estación receptora, y así, entre cambio y cambio, mantener un diálogo. Es difícil y fastidioso. Pues bien, Fidel no me identificaba, no había manera de que lograra saber a quién tenía al habla en Caracas.

Entonces, se me ocurrió decirle:

— *¿Usted no recuerda la oportunidad en la que nos encontrábamos en la finca de la que partí con mi prima? Ya nos habíamos despedido y usted se acercó al caballo que montaba, puso su mano en el moño de la montura y me dijo: Bájate, ven acá. Y sostuvimos una breve conversación.*

Y entonces Fidel me identifica, y me dice:

— *Ahora es que acabo de identificarte. Tú eres El Primo. Cuánto me alegro de que te encuentres bien en ese territorio.*

Y desde ese momento, quedé bautizado como *Primo*, hasta finalizar la guerra.

**Suárez:** ¿Tuvo usted algún otro seudónimo?

**Buch:** El primero que usé fue *Mejías*, el que me puso Armando Hart, y lo utilicé hasta su detención, cuando bajaba de la Sierra Maestra. A Armando le ocuparon el informe manuscrito sobre el rompimiento del Pacto de Miami, firmado por *Mejías*. Posteriormente, utilicé *Roque Méndez* en la operación de Venezuela, y por último, este de *Primo*, que como te dije, me lo puso Fidel.

**Suárez:** ¿Cómo estuvo organizado el Movimiento 26 de Julio en el exilio antes de que usted asumiera la responsabilidad de coordinador general?

**Buch:** El Movimiento 26 de Julio se organizó en el exterior a partir de la salida hacia el extranjero de Fidel, tras su liberación, en mayo de 1955. Fidel y Juan Manuel Márquez hicieron una intensa campaña de recaudación de recursos para financiar la expedición del *Granma*, por los Estados Unidos, principalmente. Ellos recorrieron decenas de ciudades, y en cada sitio iban fundando clubes patrióticos, cuyas misiones principales eran las de recaudar fondos para las acciones del Movimiento 26 de Julio, en primerísimo orden la expedición del *Granma*. También debían divulgar la realidad cubana, los propósitos y la marcha de la revolución en Cuba, y captar adeptos para el Movimiento 26 de Julio o simpatizantes para la causa. Básicamente, ese era el universo de estos clubes patrióticos. Si se quiere, entonces el Movimiento 26 de Julio en el exilio estaba en fase muy embrionaria, en correspondencia con los niveles de desarrollo que iba logrando en el interior de Cuba, que eran, por supuesto, mayores, pero aún primarios.

**Suárez:** ¿Cuáles son los primeros clubes patrióticos que se crea?

**Buch:** Los de Nueva York, Nueva Jersey, Bridgeport, en el estado de Connecticut, Miami, Tampa y Cayo Hueso.

**Suárez:** Esta experiencia es similar a la que se tiene cuando Martí organiza la guerra del 95.

**Buch:** Similar, sólo que luego se desarrolla más, pues los clubes patrióticos evolucionaron y ganaron en fuerza en la misma medida en que la gente perseguida en Cuba iba buscando refugio en los Estados Unidos y en otros países vecinos, generalmente en México, Venezuela y Jamaica, y cuando la organización decide constituirse en el extranjero, crea comités en el exilio a los cuales los clubes se integraron, y estos comités, al igual que en tiempos de Martí, llegaron a ser una impresionante retaguardia para la revolución en la Isla. Por supuesto, hubo un Comité del Exilio que estaba organizado con una estructura muy sencilla y simple: un presidente, un tesorero y un organizador. Los comités del Movimiento 26 de Julio en los distintos países respondían al Comité del Exilio, que estuvo presidido por Mario Llerena, hasta junio de 1958.

**Suárez:** ¿Dónde radicaron comités del Movimiento 26 de Julio?

**Buch:** Cuando finalizó la guerra ya había comités en dieciocho países, y sumaban más de noventa comités. Solamente la Sección del

Movimiento 26 de Julio de Venezuela, llegó a tener treinta y seis comités.

Todo formaba parte de una estructura bien organizada. Cuando se iba a crear un Comité del Exilio en un país determinado, se hacía la selección del compañero sobre el cual iba a recaer la responsabilidad y se le daba determinadas instrucciones, como, por ejemplo, no ofrecer declaraciones a la prensa sin antes haber establecido relaciones y haber obtenido el apoyo de organizaciones e instituciones políticas, cívicas, obreras, estudiantiles, profesionales y de personalidades de aquellas naciones, y una vez que se obtenía tal respaldo, lograr que estas se pronunciaran públicamente en favor de nuestra causa. Eso le daba mucha solidez y respaldo a nuestras declaraciones, a los pronunciamientos del Movimiento 26 de Julio; incluso aseguraba que los movimientos de los personeros de la dictadura no tuvieran gran repercusión, con lo cual neutralizábamos cualquier maniobra publicitaria del enemigo.

Estos comités, aparte de la tarea principal de recaudar fondos para sostener la guerra de guerrillas y consolidar las acciones en Cuba, dedicaron buena parte de su tiempo y esfuerzos a la continua denuncia de los crímenes de la tiranía, a divulgar la lucha guerrillera que se libraba en las montañas y la lucha clandestina de las ciudades de Cuba, a realizar campañas para que los respectivos gobiernos no vendieran armas a Batista, a obtener declaraciones públicas de respaldo de parlamentarios o de los mismos parlamentos, a presentar o promover rupturas de relaciones diplomáticas con la dictadura y, también, en casos bien concretos, lograr que asociaciones o colegios profesionales pidieran garantías para la vida de compañeros nuestros que corrían grave peligro de ser asesinados.

**Suárez:** ¿Me puede ilustrar en cuanto a cómo funcionaba esta maquinaria que usted me describe, en un caso concreto?

**Buch:** Hay dos casos bien ilustrativos, el de Octavio Louit, conocido por *Cabrera*, Manuel Suzarte y Arnol Rodríguez, y el de Armando Hart. ¿Cuál prefieres?

**Suárez:** Los dos.

**Buch:** Primero el caso de *Cabrera*. ¿Qué ocurre? Que a Octavio Louit lo detienen, en la segunda quincena de junio de 1958, junto con Arnol Rodríguez y con *Manolo* Suzarte, quienes eran los responsables de Propaganda y de Tesorería de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. *Cabrera* era uno de los líderes obreros más destacados de

la organización, y cuando los detienen, en una situación bastante típica, mantienen la noticia en la discreción. En lugar de llevarlos para los centros de detención oficiales y procesarlos legalmente con determinadas imputaciones, se los llevan para los calabozos del Servicio de Inteligencia Militar, y allí los comienzan a torturar.

Por supuesto, apenas los compañeros del Movimiento 26 de Julio en La Habana conocen de estas detenciones, se movilizan para tratar de salvar las vidas de los detenidos, y se comunican con la Sierra Maestra, con Fidel, por medio de la radiotelegrafía clandestina, y desde Radio Rebelde se lanzó una dura denuncia, responsabilizando a Batista con la suerte que pudieran correr nuestros compañeros detenidos. Fidel nos envió instrucciones para que pusiéramos en acción y tensáramos todas las posibilidades de denuncia y movilización de la opinión pública extranjera. Sólo una movilización continental, denunciando el peligro que corrían aquellos compañeros de ser asesinados, podía salvarlos de la muerte.

Por vía cablegráfica, cursé instrucciones a todos los comités del exilio para denunciar a la dictadura por pretender asesinar a nuestros compañeros y pedí que se acudiera a la movilización de todas nuestras fuerzas y de las potencialidades del Movimiento 26 de Julio, para lograr que las asociaciones de estudiantes y trabajadores de sus países enviaran cablegramas a Batista pidiendo garantías para la vida de nuestros compañeros; la idea era organizar piquetes frente a las sedes diplomáticas cubanas.

La *Cadena de la Libertad* se puso en función de la denuncia. Los responsables y miembros del Movimiento 26 de Julio hicieron distintas declaraciones públicas; y se logró que diversos sectores sociales y profesionales, cubanos y latinoamericanos, hicieran pronunciamientos. Se movilizó a la gente. Frente a las embajadas cubanas en Buenos Aires, Bogotá, Quito, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Lima se organizó piquetes y manifestaciones, también frente a la ONU, en Nueva York y frente a la OEA, en Washington.

Fíjate si fue efectiva la movilización, que días después de iniciada, *Cabrera*, Arnol y Suzarte fueron internados en el vivac del Castillo del Príncipe, lo cual significaba que habían salvado la vida.

El caso de Armando Hart es distinto. Armando había sido un dolor de cabeza para Batista. Era uno de los dirigentes principales del Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad, y Batista lo sabía. Lo apresó y cuando lo estaban procesando en la Audiencia de La Habana, Hart se

le fugó de manera increíble, con lo cual puso en ridículo a la dictadura; y luego, cuando lo capturan de nuevo en enero de 1958 con *Tony* Buch y Javier Pazos, y los quieren asesinar, la movilización oportuna que realizó el Movimiento 26 de Julio en Cuba impidió que pudieran ejecutarlos, simulando un enfrentamiento armado. Tuvieron que procesarlo y condenarlo en Isla de Pinos, en el mal llamado Presidio Modelo.

Y cuando Armando ya está condenado, que está cumpliendo la sanción en el lugar, llega una información de que lo iban a poner en libertad con la intención de desaparecerlo. ¡Imagínate tú!

De inmediato, hicimos lo mismo que en el caso de *Cabrera*, Arnol y Suzarte. Llamamos a todas partes, movilizamos a todo el mundo. Pero en este caso, se apeló también a parlamentarios, partidos políticos y a los colegios de abogados, dada la condición de abogado de Armando. La movilización que se logró fue realmente impactante.

Como la mayoría de los colegios de abogados de América pertenecía a la *Interamerican Bar Association* (IABA), y como esta estaba celebrando su congreso en Washington, se logró que el doctor José Miró Cardona, quien no representaba al Colegio Nacional de Abogados de Cuba, pues era el doctor José A. Gorrín quien acudía al congreso en representación de los abogados cubanos, tuviera posibilidad de intervenir y denunciar la inminencia de que Armando Hart fuera asesinado al ser liberado de la prisión de Isla de Pinos. La petición de Miró Cardona a la IABA era de que enviara urgentemente una comunicación e intercediera ante el gobierno de Batista para evitar la consumación de aquel plan. Esto se logró, pues el congreso acordó reclamar del Gobierno cubano garantías para la vida de Armando Hart, y también acordó dirigirse a los colegios de abogados de América para que procedieran en el sentido de evitar que Armando fuera asesinado. El doctor Gorrín, a su regreso a Cuba, renunció a la presidencia del Colegio Nacional de Abogados, siendo sustituido por el doctor Osvaldo Dorticós Torrado.

Por otra parte, distintos legisladores de América, si bien no se había logrado un pronunciamiento de un parlamento en concreto, reclamaron garantías para la vida de Armando Hart. Tienes el caso de que Jacinto Vázquez de la Garza, en nombre del Movimiento 26 de Julio, logró que nueve congresistas ecuatorianos, de todos los sectores políticos, enviaran una comunicación a Batista pidiendo respeto para la vida de Armando, declaración que tuvo amplia divulgación por la pren-

sa, así como que logró enviaran una comunicación a los demás parlamentos latinoamericanos planteando el reconocimiento de la beligerancia de los revolucionarios cubanos y el rompimiento de relaciones diplomáticas con la dictadura de Batista. ¡Formidable!

**Suárez:** Pero ustedes lograron tener más de un pronunciamiento favorable a la Revolución Cubana en los parlamentos latinoamericanos.

**Buch:** Ciertamente. Nuestra causa tuvo una repercusión impresionante, y nosotros tocamos a todas las puertas que se dejaron tocar, las de todos los parlamentos o las de todos los parlamentarios, de izquierda o de derecha, de centro, que quisieron hablar con los representantes de la Revolución, con nuestros compañeros de los comités del exilio, y la labor fue fructífera.

**Suárez:** ¿Eran ecuatorianos los congresistas que vendrían a la Sierra Maestra?

**Buch:** Sí, eran parlamentarios ecuatorianos. Con ellos quien estuvo directamente relacionado fue el responsable del Movimiento 26 de Julio en Ecuador, Jacinto Vázquez de la Garza. Yo estuve al tanto de todo, impartí instrucciones, serví de intermediario con Fidel, pero quien llevó la conducción de las negociaciones con ellos fue Jacinto Vázquez.

Ocurre que cuando, a instancias del Movimiento 26 de Julio, se produce el acuerdo de la Cámara de Diputados que te conté, hubo tres congresistas, dos conservadores (Ramiro Silva del Pozo y Aurelio Dávila Cajas) y uno liberal, (Julio Moreno Espinosa), quienes aceptaron la sugerencia que les hizo Jacinto Vázquez de viajar a la Sierra Maestra a observar *in situ* la marcha de los acontecimientos, la situación de guerra. ¡Supón tú que esto se hubiese logrado! ¡El “palo” que damos!

**Suárez:** ¿Qué pasó que el viaje de los parlamentarios no se produjo?

**Buch:** Ante todo, no nos creíamos que ellos tuvieran realmente la intención de viajar, porque esto suponía realmente una situación de peligro para sus vidas; partíamos de la valoración de que su aceptación a la oferta de Jacinto Vázquez había sido para quedar bien, puramente formal, ¿me entiendes? El primer gran sorprendido fue Jacinto Vázquez, cuando descubrió que estos congresistas se habían tomado muy en serio la propuesta y que estaban resueltos a viajar a la Sierra Maestra, a territorio guerrillero. Lo transmití a la Sierra Maestra, donde fue altamente valorado. Ellos utilizarían nuestro transporte aéreo, partiendo desde Caracas, pero los acontecimientos se produjeron con

rapidez vertiginosa. La Revolución avanzó y triunfó en poco tiempo y el viaje de los congresistas ecuatorianos quedó envuelto en la vorágine del triunfo.

**Suárez:** ¿Qué otro tipo de respaldo obtuvieron en los parlamentos latinoamericanos?

**Buch:** Se logró, en agosto de 1958, que treinta y dos legisladores del Partido Popular Democrático de Puerto Rico repudiaran públicamente a la dictadura y se expresaran elogiosa y favorablemente hacia la Revolución.

Nosotros logramos, en distintas oportunidades, pronunciamientos condenatorios a la dictadura por parte de órganos parlamentarios latinoamericanos. En septiembre, se produjo una discusión en el seno de la Cámara de Diputados de Chile, acerca de una solicitud presentada para romper las relaciones diplomáticas con la dictadura; lo mismo ocurrió en noviembre en la Cámara de Representantes de Colombia. El Senado de Perú aprobó una moción en este sentido en el mismo mes, y en diciembre, el Congreso Nacional de Brasil pidió el restablecimiento de las libertades civiles y políticas en Cuba.

**Suárez:** Doctor, cuando se produce la reestructuración del Movimiento 26 de Julio en el exilio, usted pasa a asumir la responsabilidad de coordinador general, lo que presupone que atendería a todo el exilio; sin embargo, usted, Haydée Santamaría y José Llanusa acuerdan repartir la atención de la organización por zonas geográficas. Llanusa asume Nueva York y México; Haydée asume Miami, y usted el resto: Sudamérica, Centroamérica y el Caribe, y Europa.

**Buch:** Cierto. Era mucho trabajo. Los exiliados cubanos habían ido a dar a muchos países y regiones y atender tal vastedad era imposible para una sola persona. Por determinadas razones históricas, los Estados Unidos habían acogido a la mayor parte de nuestro exilio, y había sido ese el país donde originalmente, junto con México, se configuró en el extranjero el Movimiento 26 de Julio. Fue en los Estados Unidos donde Fidel y Juan Manuel Márquez desplegaron la labor inicial de recaudación de fondos y organización de los exiliados y emigrados. Por eso, cuando Llanusa, Haydée Santamaría y yo discutimos la manera de atender mejor al exilio y de organizar con mayor eficiencia la estructura del Movimiento 26 de Julio en el extranjero, decidimos repartirnos el trabajo por áreas geográficas.

**Suárez:** Hagamos una exploración a cómo quedó organizado el Movimiento 26 de Julio por áreas y países principales. ¿El Caribe?

**Buch:** Ante todo, debo decirte que ya el Movimiento 26 de Julio había logrado extenderse por América, incluso, antes de 1958 y en los meses anteriores a mi designación, y que ese proceso, al cual contribuí muy discretamente, pues tuve que afrontar complejas tareas y misiones muy concretas, fue obra de muchísimos compañeros exiliados cubanos y de ciudadanos de esos países identificados con la lucha de nuestro pueblo. Nadie, absolutamente nadie, puede adjudicarse para sí el mérito de haber vertebrado el frente exterior de la Revolución Cubana. Es una obra demasiado colosal y compleja, colectiva. Así que tan sólo aportaré el testimonio de mi modesta contribución, a lo que, te repito, ya estaba o venía consolidándose. Más bien, lo que te voy a referir es la visión de una situación global de la organización del Movimiento 26 de Julio en el exilio, a la que hice una aportación más bien discreta.

En el caso de El Caribe hubo solamente tres países donde el Movimiento 26 de Julio pudo funcionar con cierta coherencia: Puerto Rico, Jamaica y Haití. En el caso de la República Dominicana fue imposible, pues la tiranía de Rafael Leónidas Trujillo, fiel y activa aliada de la dictadura de Fulgencio Batista, impidió cualquier presencia o actividad del Movimiento 26 de Julio.

En el caso de Puerto Rico, el Comité de San Juan era fuerte y tenía ramificaciones en San Germán e Isabela.

En Jamaica había una considerable colonia de exiliados cubanos, alrededor de quinientos. La proximidad con la provincia de Oriente, las facilidades de comunicación que había entonces, propició que muchas familias orientales, temiendo que sus hijos se vieran involucrados en las actividades conspirativas o que fueran víctimas de la represión, los mandaron a Jamaica. Ello condicionó que en esta isla, que todavía era colonia inglesa, el exilio cubano fuera, predominantemente, de jóvenes orientales, cuya característica principal era la inexperiencia revolucionaria. Esa característica pesó bastante en la labor del Comité del Movimiento 26 de Julio, pues sólo una vanguardia, de aproximadamente una veintena de compañeros, tenía algún tipo de experiencia revolucionaria.

De todos modos, en Jamaica logramos constituir un Comité del Exilio, para cuya coordinación fue designada Rafaela Mariño, la viuda de Bravo, el holguinero que fue asesinado durante las *Pascuas sangrientas* ordenadas por el coronel Fermín Cowley Gallegos. Rafaela Mariño rindió una labor destacada al frente del Comité. En materia de recaudación económica, con la venta de bonos especialmente habilitados



para aquel país y con otras acciones de contribución financiera, se logró estabilizar la recaudación de unos doscientos dólares semanales. En Jamaica, se trabajó también en la adquisición y el traslado de un importante cargamento de armas para la Sierra Maestra, pero finalmente, esta operación no resultó. De todos modos, allá se logró hacer mucha propaganda en favor de la causa, y el territorio se utilizó como punto de apoyo para las operaciones aéreas a la Sierra Maestra.

En el caso de Haití, nosotros creamos un Comité del Movimiento 26 de Julio, en el que se integraron emigrados cubanos y personalidades haitianas. Allí, en la medida en que las condiciones lo permitían, se hizo una buena labor de propaganda en favor de nuestra causa, pero la inestabilidad política interna conspiró contra el fortalecimiento del Movimiento 26 de Julio en Haití. Nosotros utilizamos como un arma para negociar con el Gobierno haitiano el hecho de que en la Tesorería de la República había guardados cerca de diez millones de dólares, provenientes de herencias dejadas por ciudadanos haitianos, las que no habían sido adjudicadas aún a los probables herederos por no haberse podido realizar el proceso de identificación.

Nosotros pedimos del Gobierno haitiano, en contactos con el Presidente y con muy altos funcionarios del Gobierno, que proporcionaran un alijo de armamento y parque para la guerrilla cubana, a cambio de dinero. Ellos pedían que se adelantara el dinero para comprar el armamento; las negociaciones avanzaban y se había logrado llegar ya a un acuerdo de suministro de armamento haitiano para las fuerzas nuestras en las montañas orientales, pero hubo un conato revolucionario en Haití que hizo fracasar los planes.

Ocurrió también de que en La Habana se produjo el asalto de la Policía cubana contra la Embajada de Haití, en la que se habían refugiado varios revolucionarios. Las fuerzas represivas violentaron la inmunidad diplomática y masacraron a los revolucionarios, acción donde perdió la vida el jefe de la Policía Nacional, Rafael Salas Cañizares. Esta agresión a la sede diplomática haitiana originó una inmediata ola de protestas, principalmente en Haití. En vista de esto, Batista concedió un préstamo por cinco millones de dólares al Gobierno haitiano y lo apaciguó, entorpeciendo nuestros planes. Frente a tales contingencias, Celestino Fernández reinició las negociaciones con los haitianos, con el criterio de que la Revolución, al triunfar, a cambio de la colaboración logística que solicitábamos, negociaría con ellos la devolución de los diez millones de dólares retenidos en la Tesorería de la República, una vez deducidos los cinco millones prestados por Batista. Pero

no se concretó nada. Incluso hubo incidentes desfavorables para compañeros nuestros.

**Suárez:** ¿Centroamérica?

**Buch:** En el caso de México, ciertamente, estuve muy distante de aquella experiencia, la que estuvo, básicamente, en manos de Gustavo Arcos y de José Llanusa.

En el resto de Centroamérica, el Movimiento 26 de Julio logró crear comités nacionales en El Salvador, Honduras, Guatemala, Panamá y Costa Rica. La dictadura de Anastasio Somoza impidió avanzar en esta dirección en Nicaragua. En estos países, se realizó una gran labor propagandística y se hizo contactos con altos funcionarios gubernamentales, quienes eran favorables a la causa revolucionaria. Pero donde realmente hubo un respaldo efectivo a la labor del Movimiento 26 de Julio fue en Costa Rica. No te olvides de que desde Costa Rica, en marzo de 1958, partió el primer cargamento de armas que llegó a la Sierra Maestra. Allí se creó y funcionó un Comité del Exilio, muy activo, que tuvo la suerte de contar con el respaldo entusiasta del expresidente José Figueres. Allí, los hermanos Lora tuvieron un tremendo protagonismo en la preparación para el envío de armas y logística para la guerrilla. Los compañeros que funcionaban en aquella región publicaron *Cuba Libre*, hasta que por falta de presupuesto tuvieron que cerrarlo.

**Suárez:** ¿Europa?

**Buch:** En Europa creamos comités nacionales en Francia y España, y teníamos representantes plenipotenciarios en Ginebra y, ocasionalmente, en Inglaterra.

**Suárez:** ¿En Sudamérica?

**Buch:** En Sudamérica, el Movimiento 26 de Julio se hizo muy fuerte en Colombia, Argentina, Ecuador y Venezuela, y en otros países se logró arrancar simpatías y apoyos varios para la causa cubana, además de avanzar en la vertebración de estructuras del Movimiento 26 de Julio.

En Ecuador, el compañero Jacinto Vázquez de la Garza desplegó una gran actividad. Era un hombre muy abnegado, quien trabajó con verdadero entusiasmo y movilizó en favor de la Revolución a sectores obreros, estudiantiles, profesionales y políticos.

En el caso de Ecuador, nosotros teníamos un contacto con el Embajador de Cuba, que lo había establecido Jacinto, siguiendo instrucciones

nuestras, y de esa relación lográbamos obtener información confidencial del Gobierno cubano. Las comunicaciones que la Embajada recibía del Ministerio de Estado en La Habana nos eran comunicadas, a la vez que el Embajador dilataba o frenaba el cumplimiento de las orientaciones que recibía.

Cuando triunfó la Revolución, Jacinto estaba trabajando en la adquisición, por medio del propio Gobierno ecuatoriano, de material bélico con destino a la Sierra Maestra. Nosotros esperábamos lograr, incluso, que nos vendieran algunos aviones. No tengo la menor duda de que si la lucha se hubiese prolongado, Ecuador hubiese dado muestras inequívocas de respaldo a la Revolución Cubana. Un apoyo significativo porque, a mi modo de ver, Ecuador era en Sudamérica, el país más comprometido con la Revolución, después de Venezuela.

De hecho, para finales de 1958, se proyectaba un recorrido por parte de Gerardo Pérez-Puelles y Jacinto Vázquez por Perú (donde Hilda Gadea, la esposa del Che, realizaba una gran labor), Bolivia y Chile, recabando apoyo para nuestra causa y organizando mejor a los compañeros que trabajaban en las estructuras nacionales de apoyo a la Revolución. En el caso de Bolivia, el Presidente de la República, doctor Hernán Siles Suazo, había realizado pronunciamientos favorables, y por medio del Vicepresidente había contactos realizados para que Gerardo Pérez-Puelles fuera recibido al más alto nivel gubernamental. En Brasil, se tenía contactos importantes al nivel del Gobierno Federal, pues Regino Boti tenía buenas relaciones con el Presidente, Juscelino Kubitschek.

En el caso de Argentina, la familia del Che, exiliados cubanos y distintos argentinos se mostraron muy activos en el respaldo a la causa revolucionaria cubana. El padre del Che logró buenos contactos dentro del Gobierno de Arturo Frondizi. Es más, se logró, en determinado momento, que este se expresara dispuesto a entregar cierta cantidad de material bélico para la Revolución, el que debió llegarnos por medio de Venezuela, pues Wolfgang Larrázabal accedió a que esos equipos llegaran en tránsito a territorio venezolano. Después, esta operación se empantanó por razones técnicas y no se produjo, finalmente.

**Suárez:** Le propongo no abordar por ahora el asunto del apoyo logístico a la Sierra Maestra; dejar eso para después, y concentrarnos en los elementos de tipo organizativo del Movimiento 26 de Julio.

**Buch:** De acuerdo.

**Suárez:** ¿Y en Colombia?

**Buch:** En Colombia, país con el que Fidel estaba relacionado especialmente a raíz de los acontecimientos del *Bogotazo*, el respaldo fue importante. Distintas figuras políticas colombianas de mucho peso, como Eduardo Santos, quien había sido Presidente de la República y entonces era el director del periódico *El Tiempo*; Carlos Lleras Restrepo y Belisario Betancourt, que llegaron a ser presidentes, y distintos senadores y representantes, ejecutivos de periódicos y universidades, todos se pronunciaron en favor de la causa nuestra y constituyeron el Comité Pro-Libertad de Cuba. El Comité trabajó con mucha responsabilidad y repercusión, aunque hubo un momento en el que los compañeros nuestros allí se dedicaron más a la labor bélica que al trabajo organizativo para lograr apoyo político, y eso desorganizó el trabajo anterior. En Colombia, no sólo se obtuvo el respaldo político, sino el comprometimiento público con la causa revolucionaria cubana de primerísimas figuras políticas colombianas. Eso, pese a que el Comité del Movimiento 26 de Julio en Colombia tuvo un trabajo inestable.

Pero no vayas a pensar que esta labor fue sólo por la capacidad nuestra de movilizar a determinados sectores. Eso fue importante, determinante, pero si algún mérito tenemos los que representamos al Movimiento 26 de Julio en el exilio fue lograr que, permanentemente, la prensa escrita, radial y televisiva del continente (incluye a los Estados Unidos en esa afirmación) informara favorablemente sobre el desarrollo de la lucha contra la dictadura. La eficiencia creo que estuvo en la manera en que logramos llegar con nuestra verdad a todos los rincones de América.

**Suárez:** Sin dudas, donde el Movimiento 26 de Julio tuvo un mayor desarrollo fue en Venezuela. ¿Cómo se organiza el Comité del Exilio en Venezuela?

**Buch:** En realidad, yo tengo relación desde fecha bien temprana con la organización que va adquiriendo el Movimiento 26 de Julio en Venezuela, pero no participo de su trabajo inicial. Cuando me establezco en Caracas, el trabajo de los compañeros del Movimiento 26 de Julio allí es muy destacado y amplio, y me sirvo de las relaciones que ellos han logrado, de las potencialidades y posibilidades que ellos tienen para cumplir las misiones iniciales que tengo asignadas y las que después me impone la designación oficial de coordinador general del Comité del Exilio. Pero conozco el proceso de nacimiento del Comité del Movimiento 26 de Julio, Sección Venezuela, y lo puedo referir, si te interesa.

**Suárez:** Muy bien.

**Buch:** A la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958, y en ocasión de conmemorarse un aniversario del natalicio de José Martí, de forma simultánea en las ciudades de Caracas y Maracaibo, fueron creadas varias organizaciones de emigrados cubanos, con participación de venezolanos. En Maracaibo, se formó el Frente Cubano-Venezolano de Acción Cívica, y en Caracas, el Movimiento Cubano de Liberación y el grupo Promoven. Este último fue el que recaudó una ayuda inicial al Movimiento 26 de Julio de quinientos dólares, además de obtener el ofrecimiento de apoyo logístico para la lucha en Cuba, que fue lo que determinó que yo viajara a principios de febrero a Venezuela por encargo de Faustino Pérez, y fue también el grupo Promoven el que concibió la idea de realizar una cena de confraternidad cubano-venezolana, el 24 de febrero de 1958.

A partir de este impulso inicial, se crearon rápidamente otros grupos de emigrados. Muy velozmente, el 19 de febrero de 1958, se creó oficialmente la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio, la cual nombró una muy eficiente Dirección Nacional. A Juan José Díaz del Real, propietario de la agencia publicitaria Promoven, se le encargó la Secretaría de Relaciones Públicas y Propaganda; Oscar Villar quedó responsabilizado con la Tesorería; Sergio Rojas fue nominado coordinador político; Jorge Rodríguez estaba a cargo de la organización y extensión de la Sección por el Distrito Federal y el Departamento de Vargas, y a Francisco Pividal Padrón se le encomendó igual tarea en el resto de los estados venezolanos. Mediante una actividad muy intensa de Pividal y de otros compañeros, se logró que en muy escaso tiempo la Sección Venezuela contara con más de veinte organizaciones en toda la geografía de aquel país.

**Suárez:** De acuerdo con Francisco Pividal, el *Roque Méndez* que entra en relación con ellos en Caracas es, y cito su libro *El Movimiento 26 de Julio en Venezuela y quiénes lo apoyaron*: “La caracterización más acabada del temperamento asiático: rostro inescrutable y proceder hermético.” ¿Qué comentario le merece este retrato que hace Pividal de usted?

**Buch:** Él tiene absoluto derecho a formarse un juicio de mi persona. Lo que te digo es que yo llego a Caracas con una disciplina revolucionaria muy asumida y definida y con unas misiones muy concretas, muy importantes, y si en el rostro se reflejaba la gravedad de mi responsabilidad y me mantuve hermético en cuanto al cumplimiento de

las misiones, no era más que la manera personal de asumir el deber. Te aseguro que trabajé con la mayor responsabilidad y entrega.

**Suárez:** Se ha dicho que Fidel Castro es el primer estadista en usar con verdadero criterio y éxito la televisión para sus propósitos políticos, y yo creo que es verdad. Pero también tengo la percepción de que es el Movimiento 26 de Julio el primer movimiento revolucionario insurreccional en darle un uso extraordinariamente importante a la radio para conseguir sus fines. A mí me impacta realmente la dimensión que logró la cobertura radial de ustedes.

**Buch:** Tú tienes razón. Por lo menos, yo no te voy a discutir eso que afirmas. Esa es una historia que se desarrolló en menos de un año. Fíjate de que Radio Rebelde sale al aire el 24 de febrero de 1958. ¡En diez meses se logró eso que dices!

**Suárez:** ¿Por qué no trabajamos un poco este asunto? ¿Cuál es la historia que hay detrás de la llamada *Cadena de la Libertad*?

**Buch:** Yo creo que en el uso de la radio en la Revolución cabe hablar y distinguir tres usos: primero, las transmisiones de Radio Rebelde, con el propósito de informar al pueblo de Cuba y al mundo de los acontecimientos de la Revolución; segundo, como medio para coordinar acciones, cursar órdenes, pasar información confidencial y no confidencial, o sea, con criterio operativo, hacia dentro del país y hacia fuera, y tercero, la creación y el desarrollo de la *Cadena de la Libertad*, con todo lo que ello significa e involucra.

Yo te voy a hablar de los dos últimos usos, que son con los que más tengo que ver. Si tú me preguntas cuáles son los antecedentes de la *Cadena de la Libertad*, te digo que radican en las primeras comunicaciones internacionales que se logra hacer con Radio Rebelde, incluso antes de que la emisora saliera al aire, el 24 de febrero de 1958, cuando Radio Rebelde comienza a ser escuchada y monitoreada en el extranjero, y este monitoreo y estas comunicaciones que se logra hacer conducen a que la usemos rápidamente como medio de guerra y de que poco después sirva como base para la *Cadena de la Libertad*.

Esta historia comienza desde los días en que se empezó a hacer las pruebas en la Sierra Maestra para la instalación y apertura de Radio Rebelde. Cuando estas pruebas se están llevando a cabo, en el campamento rebelde está Andrew Saint George, el periodista yanqui que visitó la Sierra Maestra en varias oportunidades y que resultó ser agente del FBI. Ocurre que Saint George le pide permiso al Che para transmi-

tir un mensaje a la publicación para la cual trabajaba. El Che lo autoriza y, después de varias maniobras, se logra hacer contacto con un radioaficionado de los Estados Unidos. Saint George conversa en inglés con el radioaficionado, y de esta manera se establece el primer contacto radial internacional de la Revolución Cubana. ¡En inglés! Después, se logra determinar el alcance de Radio Rebelde cuando, en Costa Rica, Agustín Capó logra sintonizar las frecuencias de la emisora y captar las notas del Himno Invasor, que era como se identificaba, además de las siglas 7.R.R.

Poco después, ya Radio Rebelde tiene comunicación con Venezuela, y, por supuesto, está en manos del Movimiento 26 de Julio esa comunicación. Por esa vía se recibe en Caracas y en otras partes mensajes, directos o en clave, con orientaciones, pedidos, órdenes; se establece coordinaciones para acciones; se evacua consultas en asuntos múltiples; se pasa información del Movimiento 26 de Julio, de las actividades del exilio, de las acciones que se ejecutan, de la marcha de distintas gestiones bélicas o relacionadas con la unidad política de los sectores opositores y de la marcha de diversas gestiones ante gobiernos latinoamericanos. Por medio de esas comunicaciones radiales, la Sierra Maestra recibe información abundante de las conversaciones que los yanquis comenzaron a tener con nosotros en Caracas; se le hace sugerencias o alertas al mando guerrillero sobre la repercusión internacional de determinadas maniobras de la guerrilla, principalmente en relación con asuntos que tienen que ver con los yanquis, tales como la *Operación Antiaérea* o el incidente de Yateritas, e, incluso, se le pasa a Fidel, diariamente, información de prensa para que esté debidamente informado, como si estuviera en su despacho.

Este es uno de los usos que le damos a la radio, y ese uso fue impresionante; todos los días, hasta el final de la guerra, y eso fue determinante en el buen camino y en el buen final de más de una acción clave de la guerra.

El otro uso es el de la *Cadena de la Libertad*, que es una historia apasionante, también. ¿Cómo surge la *Cadena de la Libertad*?

Es que ocurren dos cosas, casi simultáneamente: la aparición del Movimiento 26 de Julio de forma organizada en Venezuela, y las retransmisiones de los programas de Radio Rebelde. Te explico. Cuando cae Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958, los emigrados cubanos, en realidad dos grupos: el de Caracas y el de Maracaibo, comienzan a dar pasos para organizarse. Los compañeros de Maracaibo constituyen el

Frente Cubano-Venezolano de Acción Cívica, y los de Caracas crean una especie de Comité Ejecutivo. Estos dos grupos poco después se unen con la cooperación del Comité del Exilio y dan nacimiento a la Sección Venezuela del Movimiento 26 de Julio.

Al frente de estos emigrados había profesionales muy valiosos, de mucha ascendencia en los medios políticos, económicos y culturales venezolanos, y en relación con esto que hablamos ahora de la *Cadena de la Libertad*, fue clave que uno de los dirigentes de la Sección Venezuela fuera Juan José Díaz del Real, quien era entonces, como ya te dije, propietario de una agencia de publicidad llamada Promoven.

Cuando en las plantas Indio Azul y Dos Indios Verdes se comienza a captar las transmisiones de Radio Rebelde, que se reciben con nitidez, los compañeros valoran la posibilidad de realizar acciones encaminadas a lograr la divulgación de las noticias, de los partes de guerra, de las informaciones que llegan por medio de Radio Rebelde, y una de las ideas que surge es tratar de que alguna emisora venezolana retransmitiera los programas de Radio Rebelde.

Como Juan José Díaz del Real era propietario de aquella agencia de publicidad, sus relaciones con las emisoras de radio y los medios de comunicación venezolanos eran muy buenas, así que se dirigió a la emisora Radio Rumbos, de Caracas, que era una emisora comercial, para plantearle la idea de que retransmitiera los programas que se captaban de Radio Rebelde, ya que aquellas retransmisiones de los episodios de la guerra de Cuba, narrados desde el propio escenario de la lucha, le iban a servir, seguramente, para aumentar la radioaudiencia, lo que le era muy beneficioso. Los directivos de Radio Rumbos estuvieron de acuerdo y comenzaron a retransmitir los programas de Radio Rebelde.

Una noche, después de haber terminado la transmisión de Radio Rebelde en la Sierra Maestra, Eduardo Fernández comenzó a manipular el *dial*, y cuál no sería su sorpresa cuando escuchó una retransmisión internacional del programa que acababan de transmitir. Por supuesto, que aquella fue una agradable, una formidable sorpresa.

Lamentablemente, con Radio Rumbos hubo dificultades y las retransmisiones fueron suspendidas. Se habló entonces con Radio Continente, y los directivos aceptaron, y hasta el mismo día del triunfo, esa emisora estuvo retransmitiendo los programas de Radio Rebelde.

Esto fue un éxito tremendo, pero a partir de ahí comenzó un esfuerzo por extender la experiencia. Juan José Díaz del Real viajó a Colombia



y allí convenció a los propietarios de Radio Caracol de hacer lo mismo, con lo cual se estableció una cadena de retransmisiones. Logrado esto, que era ya de por sí un “exitazo”, se le dió indicaciones para ir a Quito y, en coordinación con Jacinto Vázquez, quien era el responsable del Movimiento 26 de Julio en Ecuador, lograr incorporar alguna otra emisora a la *Cadena de la Libertad*, que ya estaba funcionando, integrando a Radio Rebelde, Radio Continente y Radio Caracol.

En Quito, La Voz de los Andes estuvo de acuerdo en integrarse a la *Cadena de la Libertad*, como dio en llamarse a aquella cadena radial cubano-venezolano-colombiano-ecuatoriana. De esta manera, se logró transmitir con inmediatez la verdad de la Revolución, entusiasmar a miles y miles de latinoamericanos con la causa nuestra e influir poderosamente en la opinión pública de aquellos tres países y de otros países, pues estas tres emisoras eran bien potentes.

**Suárez:** ¿Y cómo se lograba establecer la *Cadena de Libertad*? ¿Las emisoras captaban directamente a Radio Rebelde y transmitían?

**Buch:** No. Era más complicado. Radio Rebelde se constituyó como planta matriz. Preparaba los programas y los transmitía entre las siete y las ocho de la noche, en la frecuencia que estuviera convenida. Las noticias eran intercaladas con la interpretación musical de tonadas guajiras, improvisadas por el Quinteto Rebelde. En la planta Indio Azul, que era la planta oficial nuestra, se grababa el programa de Radio Rebelde. Una vez que comprobábamos que la grabación estaba bien realizada, que tenía condiciones mínimas para poder ser transmitida por radio, se llevaba la cinta a Radio Continente, con cuyos equipos se eliminaba las interferencias que la estática hubiese provocado, se regrababa en condiciones óptimas, y a las once de la noche, hora de Venezuela, se transmitía el programa. Este era captado en Radio Caracol, que hacia lo propio, y en La Voz de los Andes, que también grababa y retransmitía.

**Suárez:** ¿Y qué alcance tenían estas retransmisiones?

**Buch:** ¡Inmenso! Radio Continente orientaba las antenas hacia Cuba, con lo cual quedaban cubiertos los territorios de los Estados Unidos, Canadá, México y Centroamérica, Cuba, la República Dominicana, Haití, Jamaica y las Antillas. La Voz de los Andes cubría los países sudamericanos con costa en el Pacífico, esto es: Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, y Radio Caracol enfilaba sus antenas por la costa atlántica de América del Sur, cubriendo Venezuela, las Guayanas, Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina. ¡Toda América del Sur! ¡Toda América

Central y El Caribe! ¡Y todos los Estados Unidos y Canadá! ¿Qué te parece? ¡Todos los días! Hasta el final de la guerra.

**Suárez:** Y si por alguna razón no captaban a Radio Rebelde o la grabación era defectuosa, ¿qué hacían?

**Buch:** Todo eso estaba analizado, y funcionaba una alternativa, porque lo que no podía ocurrir era que los oyentes perdieran el interés por falta de transmisiones. ¿Qué hacíamos? Pues si la grabación no servía o no se recibía transmisión, en Caracas preparábamos un programa en base a la información que llegaba mediante las agencias de noticias y con música cubana, acorde con las características del programa, que nunca podía exceder de treinta minutos, y este era el que se pasaba por Radio Continente y luego desde Colombia y Ecuador.

**Suárez:** ¿Llegaron a tener muchos radioescuchas?

**Buch:** De esta manera, Radio Rebelde se convirtió, rápidamente, en la emisora de mayor audiencia en Latinoamérica. Todas las noches, en onda larga u onda corta, toda Latinoamérica recibía información de primera mano, elaborada en la misma Sierra Maestra, en el teatro mismo de las acciones militares, y lo mejor era que los monopolios informativos no tenían nada que ver con aquella extraordinaria cobertura informativa.

**Suárez:** ¿A ustedes no les interesaba que los medios de información que no estaban comprometidos con la Revolución difundieran también las noticias sobre Cuba?

**Buch:** Claro. Pero los que formaban la *Cadena de la Libertad* eran estas emisoras de radio de Colombia, Ecuador y Venezuela.

Ahora, lo que también hacíamos nosotros era tomar los partes de guerra que llegaban por vía de Radio Rebelde, aquellos que reportaban la captura de un poblado o de una ciudad, que reportaban combates, ataques a cuarteles, etc. Los reproducíamos en mimeógrafo y los distribuíamos a los corresponsales extranjeros acreditados en Venezuela. Esto, y el propio hecho de que de forma directa los mismos corresponsales escuchaban las transmisiones, extrayendo información que después cablegrafiaban a sus centrales y estas mediante el teletipo a sus filiales, y de estas a los medios de comunicación: prensa escrita, radial y televisiva, hacía que la Revolución tuviera una repercusión y un alcance, una capacidad de influir en la opinión pública que ningún otro movimiento revolucionario había alcanzado. En ese uso de los medios de comunicación, de las relaciones públicas internacionales y nacio-

nales en función de los propósitos revolucionarios, fuimos vanguardia; eso, al igual que la manera en que se organizó, se vertebró todo el aparato exterior del Movimiento 26 de Julio. En pocos meses fue colosal lo que se logró.

Un día un publicista norteamericano me confesó que la capacidad nuestra para divulgar la causa era impresionante y que él estaba convencido de que si hubiésemos querido hacer lo mismo contratando los medios de comunicación, el Movimiento 26 de Julio hubiese gastado millones de dólares, y posiblemente no hubiese logrado lo mismo. Es el caso del propio Batista, quien contrató agencias publicitarias y especialistas y no logró opacar lo alcanzado por nosotros.

**Suárez:** Fidel siempre ha tenido una avidez de lectura impresionante. Ahora mismo, devora cada día cientos de cuartillas, y usted relataba cómo tras el final de la reunión en la casa de Mompié, cuando ustedes se fueron a dormir, él montó su hamaca, ya de madrugada, y se puso a leer. ¿Este dispositivo del que hemos venido hablando sirvió para saciar esa hambre y esa sed de lectura de Fidel Castro?

**Buch:** Creo que algo de eso ya habíamos hablado; algo yo te había dicho ayer. Además de todo lo que te he detallado, del uso que se daba a Radio Rebelde para la conducción de la guerra en Cuba, la correspondencia y comunicación con el exterior y la difusión de los acontecimientos cubanos, Radio Rebelde fue una especie de agencia receptora de información para Fidel. En la Sierra Maestra, Fidel estaba debidamente informado, día a día, de todo cuanto pasaba en el mundo y de todo cuanto tenía que ver con Cuba.

**Suárez:** ¿De qué forma lo lograban?

**Buch:** Había un emigrado cubano, Javier Rodríguez, quien era reportero del periódico *El Nacional*, y todos los días nos entregaba copia de los cables que en el periódico se recibía de las agencias cablegráficas, y de Radio Continente también nos llegaba información. Estos cables los preseleccionaba Conchita, mi esposa, escogiendo los más importantes, y en las primeras horas, cada mañana, desde la planta de la Sección Venezuela, desde Indio Azul, eran leídos para que los compañeros de Radio Rebelde, en la Sierra Maestra, los grabaran.

A veces, si estaba cerca de Radio Rebelde, Fidel los escuchaba directamente. Si estaba en algún lugar del territorio rebelde hasta donde se hubiese logrado llevar el teléfono, porque en la Sierra Maestra la guerrilla llegó a tener un sistema interno de comunicación telefónica entre

los lugares estratégicos, Fidel escuchaba la grabación por esta vía; pero si él estaba en algún sitio donde la comunicación no era posible por estas vías convencionales, entonces los cables más importantes eran mecanografiados y un correo se los llevaba.